

UN CENTENARIO DE VIDA INSTITUCIONAL

(1856-1956)

Por JUAN B. LASTRES

Un Centenario de vida institucional como el que celebra la Facultad de Medicina de Lima, es una efeméride trascendente que obliga a meditar sobre el contenido técnico y ético de nuestra profesión. Es un período demasiado denso, porque en él se concretan y perfeccionan los adelantos vertiginosos que en materia de la técnica se han logrado, desde al saber basado en el positivismo naturalista de fines del siglo pasado, hasta el momento presente en que se ha edificado una vasta medicina antropológica, reclamando insistentemente el estudio integral del hombre. "Buscamos almas, ésto es lo último a que hemos llegado tras el largo desarrollo de la historiografía", escribe apodícticamente Dilthey. Ir al encuentro del alma y su vivencia o el marco de vida que la circunda, interesa al quehacer del historiador, en este caso del médico, *vir bonus medendi peritus*, que posibilitó el progreso de nuestra primera Escuela Médica. Pero las siguientes páginas no son una historia pormenorizada de los acontecimientos y los hombres que les dieron vida —y son tantos!—, sino apenas *un coup d'oeil* sobre tan apasionante período de nuestra historia, cuyas últimas etapas, por estar cerca de nosotros, no pueden ser enjuiciadas con el debido rigor, por faltarle la perspectiva que señala la lejanía con el historiador. Por ello pido disculpas, pues seguramente habrán omisiones involuntarias, porque solamente han sido considerados los hechos saltantes en el siglo estudiado.

Hipólito Unanue, paladín de la Ilustración en nuestro medio, político de fuste, cientista de altos quilates, educador de señorío, trazó los lineamientos de nuestro arte-ciencia allá por el año de 1808, cuando Sudamérica preparaba ideológicamente la Emancipación política de Es-

pañá. La cumbre luminosa de su acción fué sin duda dotar a la medicina peruana de una nueva dimensión, la institucional, creando gracias a la comprensión del Virrey Abascal, el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, templo del saber hipocrático que irradiaba su luz más allá del territorio patrio.

El 28 de julio de 1821 fué día cimero para el Perú. El General Don José de San Martín proclamó la voluntad de un pueblo para gobernarse por sí mismo. No fué esa fecha epocal sino la culminación de un lento trabajo ideológico en que habían tomado participación diversos sectores de la ciudadanía. Se ha dicho corrientemente que el espíritu del Virreinato tuvo su hogar en la Universidad. La historia del *Alma mater*, la primera de América, refleja en buena parte la Historia del Perú. En ella y en la *élite* a que dio nacimiento, hallaron eco las ideas de igualdad, fraternidad y libertad, proclamadas *urbi et orbi* por las Revoluciones americana y francesa. El Colegio de San Fernando que había tenido un brillante comienzo gracias a un selecto elenco de profesores, entra ahora en una nueva fase, un retroceso en la docencia por la etapa revolucionaria que se vivía, llamándose Colegio de la Independencia. Con diversas incidencias, alternativas de progreso y estancamiento, llegará hasta mediados de la centuria, para encontrar en el virtuoso Heredia, un educador de calidad, el portaestandarte de su renovación en lo institucional, sacándolo de la virtual postración académica en que se hallaba, a ocupar un envidiable sitio entre los centros de avanzada del pensamiento médico. La medicina peruana, gracias a su talento organizador y a su gran visión de humanista, vuelve a adquirir prestigio internacional, a proclamar su rancia estirpe hipocrática y su ufania por haber sido ella la que dio al mundo la nueva droga de la quina y la quinina allá por el primer tercio del siglo XVII.

El fundador de la Facultad de Medicina de Lima nació en Catacaos en 1797, educándose en Lima en el Colegio del Príncipe, e ingresando después a San Fernando, Colegio que incluía en su *curriculum* desde 1808, una sección preparatoria de los estudios de medicina. Se graduó de bachiller en 1823, obteniendo el cargo de Director anatómico del Colegio de la Independencia. Desde 1842 comienza su obra de reorganización de los estudios médicos, fundando Gabinetes y Museos, adquiriendo instrumental en Europa, y dotando a la Biblioteca creada por Unanue, de una colección de obras selectas, sobre todo francesas. En 1843 es nombrado Protomédico, cargo que le permite reunir la suficiente autoridad para comenzar su obra reformista. Con sus propios medios, envía a Francia, país en que rutilaba el verbo de Claudio Ber-

nard, sus más aprovechados discípulos, a los que llamaba cariñosamente "hijos".

La obra de reforma de los estudios de medicina se ve facilitada por el clima favorable que reina en el gobierno del Gran Mariscal Castilla, quien emprende la ingente tarea de reorganizar la enseñanza superior. El Decreto inicial de fecha 7 de abril de 1855 consigna que la Universidad está constituida por las Facultades de Teología, Jurisprudencia, Medicina, Filosofía y Letras, Matemáticas y Ciencias Naturales. La enseñanza de la Medicina comprendería las materias siguientes : Anatomía, Fisiología e Higiene, Patología y Terapéutica, Materia Médica y Farmacia, Nosología Médica Operatoria y Obstetricia; Clínica interna y externa, Medicina Legal y Moral Médica. Como enseñanza auxiliar : Historia Natural y Química. Una Comisión compuesta por los Drs. Miguel E. de los Ríos, Camilo Segura y Julián Sandoval, dirigidos por Heredia, elaboró un "Reglamento orgánico para la Facultad de Medicina de Lima", el cual contenía tres secciones, 25 títulos y 227 artículos en los que se ordenaban las materias a enseñar, las autoridades que compondrían el Claustro y un Decano que lo dirigiera, estando la Facultad incluida en la Universidad de San Marcos. El decreto firmado por Castilla y su ministro José M. Seguín el día 9 de setiembre de 1856, aprobando este Reglamento, es la partida bautismal de nuestra Institución.

El 6 de Octubre de ese año, bajo la presidencia del Decano Dr. Heredia, se llevaba a cabo la primera sesión de la Facultad, para elegir autoridades. Así, la nueva Institución iniciaba sus trabajos en un ambiente promisor de entusiasmo y competencia. Acompañaron a Heredia en su gestión, José Casimiro Ulloa, Antonio Raimondi, José Eboli, José M. Macedo, Manuel Odriozola, José Pró, Francisco Rosas, Mariano Arosemena Quesada, Rafael Benavides, José Bustillos Concha, José Jacinto Corpancho, Julián Sandoval y Camilo Segura, quienes pusieron su empeño educacional para que la nueva Institución marchara condecorde con los nuevos logros que había impreso la era del positivismo comtiano, la fisiología experimental de Bernard o la doctrina celular de Virchow. Se crea la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología; se amplian la enseñanza de las Clínicas Externa e Interna; se funda un Museo de Historia Natural y un Herbario con 1820 plantas; colecciones de minerales y especies geológicas. Se adquieren valiosos instrumentos de Cirugía, aparatos de Física y se inicia la recolección de piezas para un Museo de Anatomía patológica. La Farmacia estaba incluida en el *currículum*, siendo enseñada por el Dr. Juan Rodríguez. Figuran como Catedráticos auxiliares los Drs. Rafael Grau y Evaristo D'Ornellas.

José Casimiro Ulloa, colaborador directo de Heredia y publicista de nota, fué el alma de la Facultad desde el puesto de Secretario y Catedrático de Terapéutica. Tomó parte en la reforma educacional de 1855, al lado de Ureta, Vigil, Gálvez y Heredia. Estuvo perfeccionándose en París, viendo practicar vivisecciones al propio Claudio Bernard. Fué muchos años profesor de Terapéutica, consejero de los tribunales de justicia, fundador de la Academia Nacional de Medicina y campeón de la lucha por la implantación de nuevos sistemas en la asistencia de alienados. A su gestión se debe la transformación de las antiguas e inadecuadas Loquerías de San Andrés y Santa Ana, en el nuevo Hospital de la Misericordia en 1859.

Miguel Evaristo de los Ríos fué otra figura señera en lo educacional. Secretario del Colegio de la Independencia en 1826, Diputado a Congreso en 1829; desde 1860 ejerce el Decanato de la Facultad hasta su muerte en 1881, teniendo oportunidad de implantar una serie de benéficas reformas universitarias, sobre todo la del año 1861. Aumentó las rentas del Claustro, dejando al morir algunos de sus bienes en pró de la enseñanza. Durante su largo período ocurrió el enojoso incidente con España. El combate del Dos de mayo de 1866 puso a prueba los métodos ya perfeccionados de anestesia etérea y principalmente clorofórmica, salvándose numerosas vidas y realizándose amputaciones, desarticulaciones y otras operaciones de urgencia. Muchos de los profesores de la Facultad de Medicina, así como alumnos fernandinos, sirvieron en esta obra humanitaria. Para conmemorar este triunfo de las armas peruanas, la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, a iniciativa del General Diez Cánseco, acordó construir un Hospital de hombres que reemplazase al vetusto San Andrés. Tal fué el origen del Hospital "Dos de Mayo", inaugurado en 1875, nosocomio que tanto provecho ha reportado a la enseñanza de la medicina.

La guerra con Chile vino a alterar la marcha del País y a producir honda conmoción en la docencia universitaria. Los profesores de la Facultad, en un gesto que los honra, cedieron sus haberes para contribuir a los gastos de guerra; y los estudiantes marcharon a los campos de batalla a ofrendar sus vidas a la Patria.

Por ese entonces, el Anfiteatro Anatómico fundado en la época de Ūnauve en 1792, pasó al mortuorio del nuevo Hospital "Dos de Mayo", siendo Decano el Dr. Ríos. Desde el año 1869 se iniciaron los trabajos para hacer un edificio propio para la disección de cadáveres. 14,917 pesos fué la suma que se recaudó, como excedente de la reconstrucción del Jardín Botánico. La construcción del edificio comenzó en 1878. En la época del Dr. Manuel C. Barríos se construyó la rotonda y se adqui-

rió instrumental moderno. Durante el Decanato del Dr. Herculles se ha mejorado en mucho esta importante dependencia.

En el claustro fernandino recién reorganizado, ingresó Daniel Alcides Carrión, joven estudiante cerreño. Un justo anhelo de superación le trae a Lima allá por el año de 1873, estudiando Humanidades en el Colegio de Guadalupe, e ingresando posteriormente a San Fernando. Bajo la égida de los ilustres clínicos Manuel Odriozola, José Jacinto Corpancho, Leonardo Villar, José María Romero y otros, es adoctrinado en el saber hipocrático, dedicándose con ahínco al examen del enfermo, y estudiando de preferencia una enfermedad autóctona, la verruga. Inconforme con los pocos estudios de la época, decide efectuar la inoculación del contenido de un botón verrucoso, lo cual lleva a efecto el 27 de agosto de 1885. Pocos días después comienza la infección caracterizada por fiebre, dolores generalizados, anemia y una discreta erupción en la cara. Se da cuenta de que un proceso anemizante grave se ha iniciado, el cual pone en peligro su vida, pero como buen científico, va anclando día a día los síntomas y la marcha del proceso. Solamente cuando no puede hacerlo, encarga a sus compañeros sigan la observación. Un epílogo trágico sucede a esta inoculación, pero con su experiencia Carrión probó la unidad de proceso de la verruga eruptiva y la fiebre grave de la Orcya. El día 5 de octubre de 1885 murió Carrión víctima de su propia curiosidad científica, pero dejando a los fernandinos y a la medicina peruana en general, un mensaje de fe y esperanza. Con su aplicación a la ciencia, Carrión, al decir de Monge, abre el camino de la medicina experimental entre nosotros.

"No se puede enseñar, escribe Tagore, sino aquello que se ama o lo que tiene para nosotros algo de poesía y de misterio". Por eso, los fundadores de la Facultad de medicina y sus continuadores en la docencia, aprendieron mucho en el Viejo Mundo al lado de las eminencias de la Escuela francesa. Viven en contacto con Bernard, Brown Sequard, Trousseau, Charcot, Pasteur, Lister, Huhglings Jackson, Villemin, Koch y otros cerebros directores del pensamiento mundial. Letulle adoctrina a Ernesto Odriozola en anatomía patológica, Néstor Corpancho ve operar a Pean y Segond; Constantino T. Carvalho aprende las técnicas de Pean, Segond, Reclus, Le Dentu y otros, siendo íntimo amigo de Doyen. Trae a Lima el primer aparato de Rayos X tomando radiografías de las manos del ilustre tradicionista Dn. Ricardo Palma y de Don Nicolás de Piérola. Además, un autoclave y la estufa de Poupinel, así como los métodos de asepsia y antisepsia, ya perfeccionados por Lister. Importó también la primera cantidad de Radio llegada al Perú. La brillante Escuela de la Salpêtrière con Jean Marie Charcot, iniciador del

freudismo, con su sugestión hipnótica, y el desarrollo considerable de la Neuropatología, tiene en el Perú su prolongación educacional. Los grandes descubrimientos realizados en el dominio de la bacteriología, rayos X, técnicas operatorias, física, química, etc., van introduciéndose lentamente en nuestro medio. Llegan a la Biblioteca de la Facultad las obras de los maestros : Trousseau, Andral, Chomel, Claudio Bernard, Hufeland, Buchout, Magendie, Valpeau, Dupuytren, Jaccoud, Fonssagrives, Sappey, Chomel, Dujardin-Beaumetz, Germain See, Pasteur, Lister, Virchow y tantos otros.

Profesores notables de esa época lo fueron aparte de los colaboradores directos de Heredia, Celso Bambarén, José Sebastian Barranca, David Matto, Ignacio Acuña, Nestor Cotpancho, Miguel F. Colunga, Leonardo Villar, José A. de los Ríos, Juan Cancio Castillo, Armando Véles, Tomas Salazar, Manuel A. Muñoz, Lino Alarco y muchos otros. Este último, eminente cirujano, practicó por primera vez una ovariectomía con éxito en 1878.

En el Perú finisecular del XIX, hallan eco las nuevas corrientes de renovación de la educación médica en el viejo continente y la aparición cada vez más pujante de los Estados Unidos, cuya influencia preponderante se manifiesta, como escribe Shryoch al inicio de esta centuria. Nuestros clínicos comienzan a investigar en forma muy modesta. Aparece el libro clásico de Ernesto Odriozola, "La maladie de Carrión" y Alberto L. Barton estudia en el microscopio cuál es la causa de esta enfermedad. Sus trabajos son tesoneros y van coronados de éxito, cuando descubre primero los similiticos y posteriormente cuerpos endoglobulares, el germen de la verruga peruana. Strong le llamará para el mundo en 1913, *Bartonella bacilliformis*. La clínica peruana contribuirá después en forma eminente al mejor conocimiento de la enfermedad.

Cuando el 22 de mayo de 1896, se da el Decreto supremo creando el Instituto de Vacuna y Seroterapia, que después se llamará de Higiene, se puso un jalón en la lucha contra las enfermedades infecciosas, sobre todo la viruela. Profesores de la Facultad y alumnos contribuyeron a propagar estos medios preventivos, consolidando así una era que había tenido su inicio al comienzo del siglo, cuando bajo la advocación de Jenner, se envió a estas playas, para vacunar de brazo a brazo, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, por el 1806.

La Facultad de Medicina de Lima goza de los beneficios del local que actualmente ocupa desde el día 6 de setiembre de 1903, reemplazando al antiguo Colegio de la Independencia que había estado funcionando sin interrupción desde la época que lo fundara Unánue, y cu-

ya sede estaba en la Plaza de Santa Ana (Italia), donde actualmente reside el Ministerio de Gobierno. David Matto, que inauguró la enseñanza de la Bacteriología en nuestra Facultad, y fué Ministro de Estado bajo la Presidencia de Don Eduardo López de Romaña, dijo : "La Facultad de Medicina, recibe hoy un local digno de figurar entre los mejores de su especie, y por eso mismo está obligada a mantener el prestigio que le legaron Unanue, Heredia y Ríos, las tres grandes figuras que personifican entre nosotros el movimiento científico en el siglo pasado"; palabras que señalaban desde ya un auspicioso porvenir.

El año 1911, sirvió de bello pórtico para recordar el primer Centenario de la fundación del Colegio de San Fernando por Unánue, heraldo de una cultura ecuménica. El 1º de octubre con asistencia del Presidente Leguía y actuando como Decano el Dr. Ernesto Odriozola, se exaltaron los valores médicos, que tuvieron ensueños, esperanzas, esfuerzos y gestos aleccionadores. El Dr. Ernesto Odriozola, con su verbo elocuente hizo resaltar la etapa de prosperidad de Heredia; el retroceso durante la guerra con Chile; y el surgimiento de la Escuela después del 95, para terminar diciendo : "Es un deber de los poderes públicos atender al desarrollo de instituciones como la nuestra, que tiene en sus manos la vida de la Humanidad. Cuanto por ellas se haga es un exponente del alto concepto que les merece la salud y el bienestar del pueblo. Estimándolo así el Congreso de 1903, estableció la Dirección de Salubridad, creación ha largo tiempo deseada en el concepto de todos los profesionales y que ha abierto a la Facultad de Medicina un nuevo campo de proyecciones a su actuación docente". El discurso de orden estuvo a cargo del Dr. Leónidas Avendaño, quien hizo un análisis histórico de la evolución de la enseñanza médica, puntualizando que la Escuela de Medicina y la Facultad de Medicina, "partes constituyentes de un mismo organismo científico, en diversas fases de su desarrollo, han sido siempre instituciones de notoria importancia, que han ejercido indiscutible influencia en la vida nacional, tanto de la sociedad como del individuo". El Presidente Leguía por su parte, dijo refiriéndose al adelanto conseguido por la medicina : " En plazo tan corto, que es apenas un día para la vida de un pueblo, habeis levantado esta Facultad a la altura de los progresos del siglo, cimentando y ensanchando su prestigio y orgullo para la patria. Merecéis bien de esta".

El último acontecimiento que se relaciona con un mundo que ya pasó, fue sin duda el realizado en 1913, en el mes de noviembre. En Lima se reunieron los delegados al V Congreso Latino Americano, cuya presidencia ejerció el Dr. Ernesto Odriozola. En IX voluminosos tomos

se encuentran trabajos de gran importancia, sobre todo aquellos que se refieren a nuestra patología autóctona. Investigaciones originales dan a conocer nuevos aspectos clínicos de la Verruga peruana por E. Odriozola; algunas facetas de la medicina tropical por Julián Arce; las Leshmaniasis del dermis identificadas por Monge, Gastiaturú, Vélez López, Rebagliati y Escomel; y muchos otros aportes a la bibliografía nacional. Odriozola dijo acertadamente en el acto inaugural: "Resultado de este movimiento innovador, que ha ido creciendo y perfeccionándose, es la contemplación de nuestro estado actual, en que la joven generación médica, impregnada en profundos y variados conocimientos, ha tomado la delantera y esforzando su cooperación en este Congreso, dará indudablemente la nota sonora de la labor nacional, con el aplauso generoso y entusiasta de sus maestros que la alienta y la sigue con admiración, con cariño y con orgullo". Palabras transidas de una tónica nacionalista, en que el maestro reclama lo peruano con caracteres de preeminencia.

Adalidades en la augusta función directriz del Claustro fernandino, han sido eminentes maestros, que han dejado huella en la clínica, el Laboratorio, la investigación, la Cirugía, o los senderos de la educación médica. El Cuadro de Honor de la Sala de Sesiones de la Facultad de Medicina, ostenta los siguientes nombres: I Cayetano Heredia (1856-1860); II Miguel E. de los Ríos (1861-1881); III Manuel Odriozola (1881-1884); IV José J. Corpancho (1884-1885); V Manuel Odriozola (1886-1888); VI Leonardo Villar (1888-1895); VII Francisco Rosas (1895-1899); VIII Armando Vélez (1899-1903); IX Belisario Sosa (1903-1907); X Manuel C. Barrica (1907-1911); XI Ernesto Odriozola (1911-1921); XII Ricardo Flóres (1921-1922); XIII Guillermo Gastañeta (1922-1931); XIV Max González Olaechea (1931); XV Raúl Rebagliati (1932); XVI Carlos Villarán (1934-1939); XVII Max González Olaechea (1939-1941); XVIII Carlos Monge (1941-1945); XIX Max González Olaechea (1945-1946); XX Juvenal Denegri (1946); XXI Sergio E. Bernales (1946-1948); XXII Ricardo Pazos Varela (1948-1951); XXIII Telémaco Battistini (1951-1953); XXIV Oswaldo Herculles (1953-1956); XXV Alberto Hurtado (1956-). Cada uno hizo entrega de sí, para dedicarse como orfebres a modelar las almas de los médicos, que salieron imbuidos en la elevada moral hipocrática.

Con el desarrollo progresivo de la ciencia y la aparición de las Especialidades, se han ido creando sucesivamente diversas Cátedras. Aparte de las consignadas en la época de Heredia, se deben citar las de Enfermedades puerperales y de niños (1863); Bacteriología (1890); Ginecología (1895); Pediatría (1896); Oftalmología (1897); Otorrino-

laringología (1909); Dermosifilografía (1911); Psiquiatría (1916); Medicina Tropical (1916); Cirugía infantil y Ortopedia (1920); Vías Urinarias (1909); Radiología; Tisiología (1938); Neuropatología (1939); Historia de la Medicina (1946).

El gran cataclismo bélico 1914-1918, hizo variar radicalmente la faz del mundo. Sobre los escombros del pasado, emergen nuevos estados y se afianzan otras tantas ideologías. La destrucción sirve también de acicate para reformas y reajustes en las viejas Instituciones. Latinc-América recibe el impacto de esta profunda crisis sociológica, repercutiendo el estremecimiento en las Universidades. San Marcos cambia de orientación en métodos y sistemas a partir de 1919, procurando incorporar en la docencia, los conceptos que rutilan en la ciencia mundial, comenzando con el elan vital bergsonian, la relatividad einsteniana, la teoría de los cuanta; los conceptos de Heisenberg; los procesos de unificación e integración en la química, los problemas de genética, la radioactividad, la hominización, etc., etc.

La influencia francesa que había sido predominante en el siglo pasado, cede paso a la del coloso americano, cuya prestancia científica estaba dada por sus Escuelas centenarias, como Harvard, Philadelphia, y otras y por los pioneros Osler, Cushing, Physic, Welch, Brill, Garrison, los Mayo, Dandy y tantos otros. Después de la primera guerra mundial, nuestros estudiantes y médicos, pusieron la proa hacia Norteamérica y fueron a conocer sus adelantos. El gran país yankee, después de haber dependido de Europa en el siglo XIX, había tomado rumbo propio y sus Universidades e Institutos comenzaban ya a parangonearse con los del Viejo Mundo desde comienzos del siglo XX. Se preparó así personal docente, y pronto las grandes instituciones filantrópicas del Norte, Rockefeller principalmente y Kellogg, acudieron con ayuda económica para material de Laboratorio y Clínicas. Es así como ha quedado definitivamente consolidada ésta benéfica influencia americana que ha dado ya espléndidos frutos en la docencia y la investigación.

Los estudios iniciales de Viault y Barcroft sobre la influencia de la altura en el fisiologismo humano, tuvieron aquí importante repercusión teórica, gracias al aporte científico que ha venido haciendo el Profesor Carlos Monge M. y su escuela. Desde su comunicación inicial en 1925, a la Academia Nacional de Medicina sobre "Eritremias de altura", se ha abierto un campo inmenso a la investigación, despertando estos estudios interés mundial y derivándose provechosamente para el mejor conocimiento de la medicina de aviación. El Profesor Henri Roger, Decano de la Facultad de Medicina de París, bautizó al proceso

de Mal de Montañas crónico, con el nombre de "Enfermedad de Monge". Este notable esfuerzo nacional, seguido en forma eficientísima por el Prof. Alberto Hurtado y colaboradores, llevó a la erección del Instituto nacional de Biología Andina, creado por Decreto del Gobierno en 1940, aún cuando funcionaba ya desde 1931. Trabajan en él cinco profesores a tiempo completo y hace progresar la investigación con un grupo de Jefes a cargo de sus distintas secciones.

El Instituto de Medicina Social fundado el año de 1927, y dirigido por el Dr. Carlos E. Paz Soldán, ha contribuido al logro de una serie de trabajos de orden higiénico y de publicaciones sobre la realidad sanitaria del país.

Además funcionó en forma efímera el Instituto de Farmacología que dirigiera el malogrado investigador Dr. Carlos Gutiérrez Noriega.

Está por inaugurarse el Instituto de Bioquímica y Nutrición, que dirigirá el Dr. Alberto Guzmán Barrón; y el Instituto de Radiología, que dirigirá el Prof. Oscar Soto.

El Instituto de Investigaciones sobre tuberculosis inaugurado en 1955 y dirigido por el Prof. Ovidio García Rossell, contribuye con sendos trabajos al mejor conocimiento de la peste blanca.

La Facultad además sostiene en diversos Departamentos y Cátedras, labor investigativa, de la cual son exponente los trabajos que aparecen periódicamente en numerosas publicaciones.

En 1918, apareció el primer número de "Anales de la Facultad de Medicina", órgano de difusión del pensamiento de los profesores de la Facultad. En el Editorial de esa publicación, el recordado historiador y psiquiatra Hermilio Valdizán, hace el estudio analítico de las publicaciones médicas en nuestra patria, haciendo ver lo fugaz de la vida de muchas de ellas. A diferencia de estas últimas, Anales de la Facultad de Medicina es una Revista de magnífica presentación, con un respetable canje y en cuyas páginas han aparecido valiosas colaboraciones de nuestra Escuela Médica.

Desde 1938, la "Revista de Neuro-psiquiatría", dirigida por los Profesores H. Delgado y O. Trelles, aparece regularmente, publicando importantes trabajos de la especialidad.

También edita la Facultad el Boletín de la Cátedra de Fisiología; y alienta de vez en cuando la aparición de libros y otras publicaciones interesantes que hacen conocer la producción nacional en el extranjero.

La Biblioteca de la Facultad de Medicina ha incrementado en forma considerable sus fondos. Creada en la época de Unánue, reorganizada bajo el Decanato de Heredia, y después de la guerra con Chile; hoy día la Biblioteca funciona de acuerdo con los principios de la

técnica bibliotecaria. Cuando fue Decano el Dr. Carlos Monge, se invitó a la Sra. Eileen R. Cunningham, autora del sistema de clasificación médica mundialmente conocido, para que interviniera en la reorganización de ella. Se envió a Estados Unidos a la Sta. Margarita Summers, la que a su regreso al país, puso los nuevos métodos en práctica. Actualmente la Sra. Cristina Duarte la dirige técnicamente. Existe un total de 31,591 volúmenes, que incluyen obras, tesis de doctor, de bachiller y folletos. El promedio de lectores en 1955, ha sido de 10,000. Los Decanos Monge, Herculles y Hurtado se han preocupado por mejorarla. La Fundación Kellogg, la Rockefeller, así como algunas Embajadas, y particulares, han hecho valiosos obsequios.

El personal actual de la Facultad de Medicina está compuesto por el Decano Dr. Alberto Hurtado, 22 Catedráticos principales titulares; 55 Catedráticos Asociados; 148 Profesores auxiliares; 99 Jefes instructores; 13 Jefes de Trabajos prácticos; 31 Jefes de Clínica; 7 Jefes de Gabinetes y 10 Jefes de Laboratorio. El profesor Hurtado, graduado en Harvard, ha contribuido en forma eficazísima al acercamiento de nuestra Facultad con las Escuelas Americanas y las Instituciones de investigación, especialmente con la Rockefeller. Ultimamente ha obtenido valiosa ayuda económica de esta Institución y de la Kellogg para mejorar la enseñanza médica.

Es útil dar a conocer por medio de cifras, el volumen de la población estudiantil en lo que va del siglo. Según los datos proporcionados por la Secretaría, en 1900, habían 177 alumnos de Medicina y 15 de Obstetricia. En 1920, 74 alumnos de Medicina y 6 de Obstetricia. En 1930, 398 alumnos de Medicina y 201 de Obstetricia; y en 1956, 2,044 alumnos de Medicina y 301 de Obstetricia. Respecto a los graduados podemos presentar las siguientes cifras. En 1900, 16 médicos. En 1920: médicos 14 y obstetrices 14. En 1930 : médicos 55 y obstetrices 15. En 1940 : médicos 77 y obstetrices 16.

La colaboración que la Benemérita Sociedad de Beneficencia Pública de Lima ha prestado a la enseñanza, merece destacarse. Si los antiguos hospitales que fundara la Caridad cristiana en las épocas del Coloniaje, como lo fueron Santa Ana, San Andrés, San Bartolomé y otros, fueron templos donde se educaron los Protomédicos; los modernos que sostiene esta Institución y que han ido perfeccionándose con nuevos aportes técnicos, han sido el campo propicio para que se formen los futuros médicos. Gracias al material de enfermos proporcionado por los Hospitales Arzobispo Loayza, Dos de Mayo, Víctor Larco Herrera, Santo Toribio de Mogrovejo y otros, los profesores han podido

objetivar sus lecciones, perfeccionar sus conocimientos y practicar atrevidas operaciones quirúrgicas.

La docencia ha sido reorganizada con nuevos aportes de elementos jóvenes y de valor. Así en el año 1934, bajo el Decanato del Dr. Carlos Villarán se incorporaron los Catedráticos Auxiliares, que después llegarían al principalato. En 1954, bajo el Decanato del Dr. Herculles, se creó la categoría de profesores Asociados, lo que ha permitido hacer participar en la docencia, elementos de eficiencia técnica comprobada.

El segundo cataclismo mundial, 1939-1945, ha permitido el desarrollo considerable de la técnica. Los perfeccionados métodos de anestesia y los numerosos medicamentos de acción antibiótica, han hecho que se realicen avances sorprendentes en Cirugía, neuro-cirugía y cirugía intratorácica, incluso pulmón, corazón y mediastino. Todo ello ha sido incorporado en la docencia universitaria.

Coetáneamente con el avance de la enseñanza médica, hemos visto surgir diversas Instituciones que nos muestran los adelantos de cada rama del saber humano, en este siglo XX, tan fecundo en descubrimientos. Así nacen a la vida la Dirección de Salubridad (1903), la Sanidad Militar (1904), El Ministerio de Salud Pública y A. S. (1935), la Academia Peruana de Cirugía, los Seguros Obrero y del Empleado; las diversas Sociedades científicas; la Federación Médica Peruana, la Asociación Médica Peruana Daniel A. Carrión (1930), y tantas otras. La Centenaria Academia de Medicina (1854), ha sido siempre la institución tutelar, consejera del Estado en materia técnica.

Los muertos viven en el recuerdo, porque dejaron surco y huella. Vaya para ellos nuestro reconocimiento y nuestro homenaje. A : Leonidas Avendaño, Ernesto Odriozola, Manuel O. Tamayo, Alberto L. Barton, Manuel C. Barrios, Julio Becerra, José Pró, Miguel Colunga, Aurelio Alarco, José M. Quiroga, Ramón Morales, Tomás Salazar, Daniel E. Laverria, Alfredo I. León, Guillermo Olanc, Pablo Patrón, Rómulo Eyzaguirre, Anibal Fernández Dávila, Carlos A. García, Juan C. Castillo, Martín Dulanto, Francisco Almenara Butler, Pablo Mimbela, Julio C. Tello, Juan Voto Bernales, David Matto, José D. Torres, Antonio Pérez Roca, Alejandro Busalieu, Ignacio de la Puente, Carlos Morales Macedo, Ramón Ribeyro, Augusto Dammert, Esteban Campodónico, Rafael Benavides, Max Arias Schreiber, Baltazar Caravedo, Julián Arce, Estanislao Pardo Figueroa, Raúl Rebagliati, Max González Oleachea, Constantino T. Carvallo, Constantino J. Carvallo, Enrique Febres Odriozola, Oswaldo Herculles (padre), Wenceslao F. Molina, Teobaldo Cancino, Alberto Flóres, Hermilio Valdizan, Eduardo Sánchez Concha, Wenceslao Mayorga, Wenceslao Salazar, Abel S. Oleachea, Nemesio Fernández

Concha, Eduardo Bello, Belisario Manrique, Ricardo Pazos Varela, Enrique León García, Américo Garibaldi, Anibal Corvetto, Manuel A. Velásquez, Belisario Sosa, Marino Tabusso, Carlos Gutiérrez Noriega y muchos otros.

Cabe hacer resaltar la iniciación de los estudios de fisiología en el Perú con Anibal Corvetto, que introdujo la Clasificación de Bard; la de Ricardo Pazos Varela, iniciador de la especialidad de Vías Urinarias; de Juvenal Denegri en el campo de la Otorrinolaringología; Miguel Aljovín en Ginecología; Carlos Villarán en Cirugía; Constantino T. Carvallo en Ginecología; Guillermo Gastañeta en Cirugía general; González Olaechea como Clínico internista; Leonidas Avendaño en medicina legal; E. Pardo Figueroa incansable en su afán para llevar a la práctica un Policlínico de la Facultad de Medicina; Hermilio Valdizán, iniciador de la especialidad de Psiquiatría e historiador eminente; Honorio Delgado, iniciador de los estudios freudianos; Enrique León García, iniciador de la enseñanza de la Pediatría; Carlos Gutiérrez Noriega, brillante investigador y muchos otros.

El IV Centenario de la gloriosa Universidad de San Marcos, celebrado en 1951, dió ocasión para que la Facultad de Medicina organizara el I Congreso Panamericano de Educación Médica, certamen en el cual los profesores del Claustro expusieron los sistemas de enseñanza que creían mejor adaptados a las necesidades de nuestros países latinos. El Dr. Krumdieck saludando a los Delegados expresó que los profesores "se esfuerzan para poder ofrecer a los médicos el sacrosanto deber de garantizar la salud individual y el bienestar colectivo de los pueblos de este hemisferio, en el que la Humanidad tiene cifradas sus mayores esperanzas". García Rosell en un meditado estudio, señaló la necesidad de educar a los investigadores. "El espíritu del investigador no se crea, pero la escuela lo descubre, lo orienta y le da materiales y recursos para su desarrollo".

Por la misma fecha se realizó la Conferencia de Ciencias Antropológicas, auspiciada por la Universidad, y cuyo objeto primordial fue la discusión de temas relacionados estrechamente al problema de la vida en el Perú y América. Anteriormente a este Certamen, y vinculado a él, se realizó el Symposium Internacional sobre Biología de Altitud, en 1949, auspiciado por la Universidad de San Marcos y la Unesco, reunión que presidió el Dr. Monge y que dio a conocer los aspectos biológicos y médicos de la vida en las grandes alturas.

Tal es un pequeño y apretado resumen de la forma como ha vivido la Facultad de Medicina en sus últimos cien años. En todos los tiempos ha existido paralelismo entre la tecnología y la medicina. Por eso, en

esta época de nuevos logros en el campo de la técnica, se han observado mayores avances en nuestro arte-ciencia. La medicina escribe Sigerisi, no es sólo un oficio, es parte de la cultura general de una época, refleja el concepto de la vida de esa época, su *Weltanschauung*. La enfermedad es un proceso que tiene que estudiarse como los demás fenómenos de la Naturaleza. Los profesores de la Facultad, adaptándose a las nuevas exigencias del saber, han incorporado en sus enseñanzas, todas estas verdades, procurando no solo educar en cada materia, sino investigar en la medida que les ha sido posible.

La Historia para Renan es la reconstrucción e interpretación de seres mortales; es tratar de penetrar en los átomos humanos, para establecer su pensar y su sentir. Goethe ha dicho de ella que es "un espectáculo en que el fluir del tiempo se convierte en medio para el fin de una creación eternamente fecunda". Eso ha sido la Facultad de Medicina de Lima, que ha sostenido el lema de la vieja medicina: Verdad en la ciencia y moralidad en el arte.